



# Representación histórica de la relación ama-esclava en la obra de Harriet A. Jacobs<sup>1</sup>

## Historical Representation of the Mistress-Enslaved Woman Relationship in Harriet A. Jacobs' Book

## Representação histórica da relação senhora-escrava na obra de Harriet A. Jacobs

 <https://doi.org/10.48162/rev.48.076>

**María Gabriela Vasquez**

Universidad Nacional de Cuyo  
Argentina

 ORCID 0000-0002-7731-7925

[mariagabrielavasquez@yahoo.com.ar](mailto:mariagabrielavasquez@yahoo.com.ar)

### Resumen

El texto autobiográfico de Harriet Jacobs titulado *Incidents in the Life of a Slave Girl; Writing by herself* (1861) es el primero escrito y publicado por una esclava en los Estados Unidos; en él, la autora introduce tempranamente referencias a cuestiones de género (poder, sexualidad, maternidad, abusos, etc.). Esta investigación se centra en la representación de la relación ama-esclava a partir del análisis histórico de dicha fuente, para destacar, en primer lugar, la importancia de los escritos de esclavos en el estudio del pasado en clave de género; y, en segundo término, evidenciar el vínculo complejo y desigual entre mujeres en el marco del sistema esclavista del sur estadounidense. Se concluye que la narrativa de mujeres esclavas, y en particular el texto de Jacobs, resulta un recurso valioso para el estudio de la historia desde la perspectiva de género, ya que complejiza el análisis del pasado al hacer posible distinguir y

---

<sup>1</sup> Esta investigación forma parte del proyecto vigente titulado "Esclavitud: formas pasadas y presentes desde las perspectivas de Género y Post/Decolonialidad" dirigido por la Dra. María Gabriela Vasquez y aprobado y financiado por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, según Resolución n° 574/2022.

delinear diferentes modelos de mujeres sureñas según sus comportamientos con sus esclavas y, así, cuestionar abordajes homogéneos e interpretaciones simplistas de la representación de lo acontecido.

**Palabras clave:** representación histórica, esclavitud, perspectiva de género, Harriet A. Jacobs, narrativa de mujeres esclavas

### **Abstract**

Harriet Jacobs' autobiographical text titled *Incidents in the Life of a Slave Girl; Writing by herself* (1861) is the first written and published by a slave in the United States; the author early introduces in it references to gender issues (power, sexuality, motherhood, abuse, etc.). This research focuses on the representation of the mistress-enslaved woman relationship based on the historical analysis of that document, to highlight, first of all, the importance of slave writings in the study of the past from a gender perspective; and, secondly, to underline the complex and unequal bond between women within the framework of the slave system of the American South. This research concludes that the narrative of slave women, and in particular Jacobs' text, is a valuable resource for the study of history from a gender perspective, since it makes the analysis of the past more complex by making it possible to distinguish and delineate different models of southern women according to their behavior with their enslaved women and, thus, to question homogeneous approaches and simplistic interpretations of the representation of what happened.

**Keywords:** historical representation, slavery, gender perspective, Harriet A. Jacobs, women slave narratives

### **Resumo**

O texto autobiográfico de Harriet Jacobs intitulado *Incidents in the Life of a Slave Girl; Writing by herself* (1861) é o primeiro escrito e publicado por uma escrava nos Estados Unidos; Nele, a autora introduz desde cedo referências a questões de gênero (poder, sexualidade, maternidade, abuso, etc.). Esta investigação centra-se na representação da relação senhora-escrava a partir da análise histórica da referida fonte, para realçar, em primeiro lugar, a importância dos escritos escravistas no estudo do passado numa perspectiva de gênero; e, em segundo lugar, destacar o vínculo complexo e desigual entre as mulheres no quadro do sistema escravista do Sul dos Estados Unidos. Conclui-se que a narrativa das mulheres escravas, e em particular o texto de Jacobs, é um recurso valioso para o estudo da história na perspectiva de gênero, pois torna mais complexa a análise do passado ao permitir distinguir e delinear diferentes modelos de mulheres do sul de acordo com seu comportamento com seus escravos e, assim, questionam abordagens homogêneas e interpretações simplistas da representação do que aconteceu.

**Palavras chave:** representação histórica, escravidão, perspectiva de gênero, Harriet A. Jacobs, narrativa de mulheres escravas

## Introducción

El texto autobiográfico de Harriet Jacobs<sup>2</sup> titulado *Incidents in the Life of a Slave Girl; Writing by herself* (1861) es el primero escrito y publicado por una esclava en los Estados Unidos; en él, la autora se refiere a la esclavitud en general y, en particular, a la esclavitud femenina como institución diferente (Amirouche, 2011: 31). “La esclavitud es terrible para los hombres; pero es mucho peor para las mujeres”, escribe la propia Jacobs. (Yellin, 2004: 40). En efecto, ella introduce tempranamente referencias a cuestiones de género (poder, sexualidad, maternidad, abusos, etc.). Esta investigación se centra en la representación de la relación ama-esclava a partir del análisis histórico de dicha fuente, para destacar, en primer lugar, la importancia de los escritos de esclavos en el estudio del pasado en clave de género; y, en segundo término, evidenciar el vínculo complejo y desigual entre mujeres en el marco del sistema esclavista del sur estadounidense.

El primer apartado se enfoca en la narrativa de mujeres esclavas como fuente para la historia y reflexiona sobre la representación histórica (Ankersmit, 2006) que permite analizar la obra de Jacobs desde la perspectiva de género (Vasquez, 2023). El segundo, enmarca la relación ama-esclava en la matriz de dominación y la interseccionalidad (Collins, 2000 y Collins y Bilge, 2019); y, los dos siguientes, proponen los modelos de “ama buena” y “ama malvada” a partir de su representación en *Incidents in the Life of a Slave Girl*.

## Historia, representación y género en la narrativa de mujeres esclavas

Se conoce colectivamente como narrativas de esclavos a los textos (correspondencia, entrevistas, memorias, autobiografías, novelas, etc.) de quienes

---

<sup>2</sup> Harriet Jacobs nace esclava hacia 1813 en Carolina del Norte, como propiedad de Margaret Horniblow. Cuando su ama muere doce años después, pasa a ser propiedad de su pequeña sobrina Mary Matilda Norcom, por lo que sus padres, Dr. James Norcom y su esposa Mary Matilda Horniblow, se hacen cargo de ella. Jacobs es víctima de abusos sexuales por parte de Norcom, lo que genera celos y rabia en su esposa. En este contexto, Jacobs busca protección en Samuel Sawyer, un abogado soltero con quien tiene dos hijos. En 1835 la situación se vuelve insostenible ante la posibilidad de que sus hijos sean llevados a la plantación del hijo de Norcom, por lo que decide huir al norte; aunque no lo logra, permanecerá siete años escondida en el altillo de la casa de su abuela libre Molly Horniblow. Finalmente, en 1842 escapa al norte y trabaja como niñera y sirvienta en la casa del matrimonio Willis, pero siempre con temor de ser encontrada por sus propietarios. En 1852, Mary Matilda Norcom ya desposada con Daniel Messmore, encuentra a Jacobs y reclama su propiedad. Es entonces cuando su patrona, Cornelia Grinnel Willis, interviene y compra su libertad y la de sus hijos por 300 dólares. Jacobs sigue trabajando con los Willis y en 1861 publica su autobiografía bajo el seudónimo de Linda Brent. Durante la Guerra Civil, ayuda a esclavos fugitivos y, al mismo tiempo, abre una pequeña escuela. Posteriormente, se radica en Washington y muere en el año 1897. Para ampliar los datos biográficos de Harriet Jacobs se sugiere la lectura de la obra de Jean Fagan Yellin (2004), considerada hasta el momento como una de sus biografías más completas.

padecieron la esclavitud y representaron lo irrepresentable en sus escritos. (Ernest, 2014: 4). Existen alrededor de seis mil relatos de este tipo que recorren los siglos XVIII, XIX y parte del XX en América del Norte y, entre ellos, se encuentra la autobiografía Harriet A. Jacobs.

Las narrativas de esclavos constituyen fuentes de gran valor para la historia ya que las mismas representan las vivencias y padecimientos de personas esclavizadas en los Estados Unidos y brindan información que no aparece en la documentación oficial.

LECTORA<sup>3</sup>, ten la seguridad que esta narración no es ficción. Soy consciente que algunas de mis aventuras pueden parecer increíbles, pero, sin embargo, son estrictamente verdaderas. No he exagerado los males causados por la esclavitud; al contrario, mis descripciones están muy lejos de los hechos. (Jacobs, 1861: 5).<sup>4</sup>

Una lectura crítica de dichas narrativas desde la perspectiva de género<sup>5</sup> ayuda a revisar el relato tradicional, cuestionar estereotipos y analizar las relaciones asimétricas desarrolladas en el marco del sistema esclavista. En este sentido, Kirsten Wood agrega que el género se ha convertido en una categoría de análisis indispensable para el estudio de la esclavitud en América, tanto para conocer la vida cotidiana de quienes fueron esclavizados, como así también acerca de las ideas sobre raza y esclavitud. (Wood, 2012: 514). El siguiente pasaje de *Incidents in the Life of a Slave Girl* ejemplifica lo dicho y describe los atropellos sufridos por la adolescente Jacobs a manos de su amo:

Él pobló mi mente inocente con imágenes impuras, como solo un monstruo despreciable podría hacer. Me alejé de él con disgusto y odio. Pero él era mi amo. Me vi obligada a vivir bajo el mismo techo con él, donde vi a un hombre de cuarenta años (...) violando diariamente los sagrados mandamientos de la naturaleza. Él me dijo que yo era su propiedad; que yo debía someterme a su

---

<sup>3</sup> La propia Jacobs expresa que su libro está destinado principalmente a las mujeres de los estados del norte de los Estados Unidos para concientizarlas acerca de la situación en la que se encuentran las sureñas, por lo tanto, se ha optado por traducir "reader" por lectora.

<sup>4</sup> Todas las transcripciones textuales de *Incidents in the Life of a Slave Girl* consignadas en esta investigación son traducciones propias al castellano del original en inglés.

<sup>5</sup> Se entiende al género como una categoría analítica que le permite a la historia estudiar las relaciones de poder asimétricas existentes entre los sexos a través del tiempo y en diferentes contextos. Se entiende, además, que se trata de relaciones desiguales, pero, de ningún modo, se considera a los sujetos femeninos como eternas víctimas y a los masculinos, como sus perpetuos opresores; ello implicaría desconocer las estrategias femeninas utilizadas para revertir o contener tales situaciones desventajosas en diferentes épocas y entornos. (Vasquez, 2023: 61).

voluntad en todas las cosas. Mi alma se rebeló contra la infame tiranía. Pero, ¿a quién podría recurrir por protección? (Jacobs, 1861: 44-45).

De esta manera, Jacobs representa en su texto los abusos cometidos por su amo. En este sentido, representación significa, en palabras de Frank Ankersmit, “hacer *presente* algo que ahora está ausente. En consecuencia, la idea de representación está unida de alguna forma a los términos de ‘presencia’ y de ‘ausencia’”. (Ankersmit, 2006: 140. En cursiva en el original). Así, las narrativas de esclavos recuperan la esclavitud ausente y el texto de Jacobs hace presente sus experiencias vividas. Al respecto, P. Gabrielle Foreman sugiere que algunos autores, entre los que se encuentra Jean Fagan Yellin (2004), aceptan una clara correlación entre la vida de Jacobs y la representación que hace de ella. (Foreman, 2004: 93-94). En efecto, la propia Jacobs afirma en todo momento que dice la verdad y en un pasaje de su obra recupera representaciones idealizadas del sur, para contrastarlas con la cruda realidad:

Lectora, yo no describo imágenes ficticias de los hogares sureños. Estoy diciendo la pura verdad. Sin embargo, cuando las víctimas escapan de la bestia salvaje de la esclavitud, los norteños consienten en actuar como sabuesos y cazar al pobre fugitivo (...). Es más, ellos no están solo dispuestos sino orgullosos de entregar a sus hijas en matrimonio a esclavistas. Las desafortunadas jóvenes tienen ideas románticas de un clima soleado y enredaderas en flor que se deslizan durante todo el año por el hogar feliz. ¡A qué decepciones están destinadas! La joven esposa pronto se entera de que el marido en cuyas manos ha puesto su felicidad no presta atención a sus votos matrimoniales. Niños de distintos tonos de tez juegan con sus bebés rubios, y ella sabe muy bien que han nacido de él en su propia casa. Los celos y el odio entran en el florido hogar, despojado de su hermosura. (Jacobs, 1861: 56-57).

A pesar de que *Incidents in the Life of a Slave Girl* es el primer escrito de una esclava anterior a la Guerra Civil (1861-1865) y previo a la emancipación (1863) y la abolición de la esclavitud (1865) en los Estados Unidos, Harriet Jacobs fue poco conocida en su tiempo. (Ernest, 2014: 4). Ella relató su vida y sus experiencias, pero bajo el seudónimo de Linda Brent e incluso cambió nombres de todos los personajes de su biografía porque aquellos eran tiempos convulsionados; por esa razón, se dedujo que dicho texto había sido compuesto, en realidad, por Lydia Maria Child, la editora de la obra. Esto tiene sentido ya que Child era una mujer blanca del norte, como Harriet Beecher Stowe, la autora de *Uncle Tom's Cabin* (1852), y estaba comprometida con el abolicionismo, como se advierte en *An Appeal in Favor of that*

*Class of Americans Called Africans* del año 1833, en la cual Child expresa tempranamente sus ideas vanguardistas sobre raza y género (Karcher, 1992: 60). También puede aducirse que la confusión de la autoría<sup>6</sup> se relaciona con lo manifestado por la propia Jacobs en el prefacio de la obra, en donde se señala claramente que las destinatarias de su escrito son las mujeres del norte:

No he escrito mis experiencias para atraer hacia mí la atención; al contrario, habría sido para mí más fácil guardar silencio sobre mi propia historia. (...). Pero deseo sinceramente despertar a las mujeres del Norte para que comprendan la condición de dos millones de mujeres del Sur, todavía en esclavitud, sufriendo lo que yo sufrí, y la mayoría de ellas mucho peor. Quiero sumar mi testimonio (...) para convencer a las personas de los Estados Libres de lo que la esclavitud es realmente. (Jacobs, 1861: 6).

Ahora bien, Nassima Amirouche apunta que en la década de 1960 hay un renovado interés por las narrativas de esclavos, de allí que muchos textos sean reimpresos por entonces y proliferen estudios académicos sobre los mismos (Amirouche, 2011: 2-3). Ello se da en el contexto del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos y también en el marco de la segunda ola del feminismo y del desarrollo del feminismo afroamericano, por lo que las voces femeninas también han de ser foco especial de atención. En este sentido, las propias palabras de Jacobs un siglo antes resultan esclarecedoras, por un lado, al introducir temáticas referidas a la sexualidad y la libre elección de las mujeres y, por otro, al contraponer las amplias posibilidades de las mujeres blancas con las acotadas de las esclavizadas, ideas que las feministas afroamericanas han de retomar y teorizar, como se ha de ver en el próximo apartado.

¡Oh mujeres felices, cuya pureza ha sido protegida desde la niñez, que han sido libres de elegir los objetos de su afecto, cuyos hogares son protegidos por la ley, no juzguen con severidad a la pobre y desolada joven esclava! Si la esclavitud hubiera sido abolida, yo también podría haber desposado el hombre de mi elección, podría haber tenido un hogar protegido por la ley... (Jacobs, 1861: 83).

---

<sup>6</sup> Jean Fagan Yellin (2004) realiza un estudio archivístico minucioso que le permite afirmar que la autora de *Incidents in the Life of a Slave Girl* no es Lydia Maria Child, sino Harriet Jacobs, bajo el seudónimo de Linda Brent.

## Relación ama-esclava desde la interseccionalidad y matriz de dominación

Entre Sarah Grimké (Carolina del Sur), quien recibió una niña esclava como obsequio de sus padres, pero luego se convirtió en una ferviente y reconocida antiesclavista, y Delphine LaLaurie (Luisiana), quien torturaba e incluso asesinaba a sus esclavos, existe una amplia gama de relaciones establecidas entre las mujeres blancas propietarias<sup>7</sup> del sur estadounidense con sus esclavas. Al respecto, Sara-Maria Sorentino realiza un reflexivo recorrido historiográfico que permite indagar en los múltiples abordajes de esta temática (Sorentino, 2021). Estas genealogías de mujeres que evidencian vínculos complejos y dispares en el marco del sistema esclavista se encuentran representadas en el texto de Jacobs, por lo que se ha podido distinguir un modelo de amas buenas y amables, y otro, de las malévolas y furiosas. Al respecto, se lee en *Incidents in the Life of a Slave Girl*:

Podría hablar de más propietarios de esclavos tan crueles como los que he descrito. No son excepciones a la regla general. No digo que no existan propietarios de esclavos humanos. Estas personas existen, a pesar de las influencias deshumanizadoras que las rodean. Ellas son “como visitas de ángeles: escasas y espaciadas”. (Jacobs, 1861: 77).

Al respecto, Deborah M. Garfield advierte la relación ambivalente entre las mujeres blancas y las esclavas que se desarrolla en el texto de Jacobs. (Garfield y Zafar, 2004: 275).

Ahora bien, aunque algunas mujeres estaban al frente de las plantaciones sureñas, otras solo se ocupaban de regentar sus propios hogares, pero en ambos casos se establecían relaciones particulares con sus esclavas. Esta investigación se centra en los vínculos entre mujeres blancas y sus esclavas desarrollados en ámbitos hogareños y domésticos representados en el texto de Jacobs. Celia Amorós sugiere que lo público y lo privado han tenido diferentes connotaciones a través del tiempo y en variados contextos, pero afirma que constituyen una estructura invariante que articula las sociedades y jerarquiza los espacios. (Amorós, 1994). En efecto, el espacio privado ha sido tradicionalmente asociado a las mujeres y el público, a los varones. La autora sostiene, además, que el espacio femenino es un ámbito de indiscernibilidad porque en él no existe nada sustantivo que repartir, ni

---

<sup>7</sup> Se sigue a Stephanie E. Jones-Rogers al definir el término “ama” (*mistress*) como una mujer con poder en relación con un sirviente; se trata de una mujer que posee algo, que es propietaria, pero también quien ejerce, domina y tiene poder. Es importante aclarar que ama no necesariamente se refiere a la mujer casada. De hecho, para la autora, ama es el equivalente femenino del amo. (Jones-Rogers, 2019: XV).

poder, ni reconocimiento, ni prestigio. (Amorós, 1994). Sin embargo, se puede advertir que en las sociedades esclavistas sí se reparte prestigio, reconocimiento y cuotas de poder entre las mujeres. En este sentido, Elizabeth Fox-Genovese agrega que la esclavitud y el sistema social modelan la experiencia de todas las mujeres del sur de los Estados Unidos. (Fox-Genovese, 1988: 37).

Desde una posición radical, Andrea Dworkin considera que la esclavitud femenina a manos de los varones viene desde antiguo y agrega que las primeras esclavas traídas al actual territorio de los Estados Unidos fueron las mujeres blancas, calificadas como bienes y propiedad del varón sin importar la condición social de éste. Es decir, el varón ejercía un poder absoluto sobre la esposa y su cuerpo. (Dworkin, 1981). Con la llegada de las africanas, las esposas blancas siguieron siendo bienes productores de descendencia y constituyeron meros adornos decorativos, mientras que las recién llegadas fueron primero esclavas por su sexo y luego por su raza. (Dworkin, 1981). Así, se establece en la sociedad esclavista estadounidense lo que Phyllis Chesler denomina “políticas de harem”: en la cima se encuentra el amo varón cuyo poder absoluto está respaldado por la ley, por debajo se encuentran las mujeres que aspiran a estar cerca de él y ganarse su reconocimiento. En este contexto, la esposa se transforma en tirana de las mujeres esclavas que tienen menos ascendencia sobre el amo. De esta manera, las mujeres ejercen su poder y autoridad sobre otras, pero siempre en función del varón. (Chesler en Dworkin, 1981).<sup>8</sup> Al respecto, se observa en un pasaje de la obra de Jacobs el recelo y la desconfianza de la esposa hacia su marido infiel y también hacia sus esclavas, aun las más pequeñas, que constituyen el objeto del deseo masculino:

Incluso la pequeña niña acostumbrada a atender a su ama y sus hijos aprenderá, antes de cumplir doce años, por qué su ama odia a tal o cual entre las esclavas. Quizá la propia madre de la niña se encuentra entre las odiadas. Ella escucha estallidos violentos de celos, pero no puede comprender cuál es la causa. Ella, prematuramente, se volverá conocedora de esas cosas ignominiosas. (Jacobs, 1861: 45).

Por su parte, el feminismo afroamericano rechaza los modelos aditivos de opresión arraigados en el pensamiento eurocéntrico masculino, esto es, los que suman variables independientes, género, raza, clase, orientación sexual, etc., para

---

<sup>8</sup> Sobre las políticas del harem véase también Chesler, P. (2013). *An American Bride in Kabul. A memoir*. Palgrave MacMillan.

comprender la opresión y los reemplaza por otros que entrelazan y conectan dichas variables para componer una verdadera estructura de dominación. Patricia Hill Collins afirma que la raza, la clase y el género constituyen los tres ejes de la opresión que caracterizan principalmente las experiencias de las mujeres afroamericanas dentro de una matriz de dominación general. (Collins, 2000). En este sentido, aunque Elizabeth Fox-Genovese indica que las mujeres esclavas no veían a sus amas blancas como hermanas oprimidas (Fox-Genovese, 1988: 48), resulta interesante la aguda reflexión que hace Jacobs en su libro sobre el “malvado sistema”:

Puedo dar testimonio, desde mi propia experiencia y observación, que la esclavitud es una maldición tanto para los blancos como para los negros. Ella vuelve a los padres crueles y lascivos, a los hijos violentos y lujuriosos, ella pervierte a las hijas y hace miserables a las esposas. Y en cuanto a la raza de color, se necesita de una pluma más capaz que la mía para describir lo extremo de sus sufrimientos y la profundidad de su degradación. Sin embargo, pocos propietarios de esclavos parecen darse cuenta de la generalizada ruina moral ocasionada por este malvado sistema. (Jacobs, 1861: 81).

En efecto, con estas lúcidas palabras Jacobs advierte que la esclavitud es un sistema que oprime no solo a las personas esclavizadas. Ahora bien, Collins agrega que dicha matriz se organiza en tres niveles: el personal, el grupal, y el institucional. (Collins, 2000). En *Incidents in the Life of a Slave Girl* se pueden encontrar representados tales niveles: en primer lugar, el personal, se visualiza en la propia Jacobs que experimenta desde muy temprano la opresión por su género y raza al ser considerada un objeto de placer y propiedad del varón blanco; en segundo término, el grupal, se evidencia en las redes de parentesco y poder desarrolladas entre blancos y afroamericanos en Carolina del Norte, en particular se observa en la familia de Jacobs en la que se desarrollan complejos lazos de afecto y autoridad entre las mujeres:

La ama de mi madre era la hija de la ama de mi abuela. Ella era la hermana adoptiva de mi madre; ambas fueron alimentadas por el pecho de mi abuela. De hecho, mi madre había sido destetada a los tres meses, para que la bebé de la ama pudiera tener suficiente alimento. Ellas jugaban juntas cuando eran

niñas; y, cuando se convirtieron en mujeres, mi madre fue la más fiel sirvienta de su hermana adoptiva, más blanca<sup>9</sup>. (Jacobs, 1861: 14).

El último nivel de opresión es el institucional, que se advierte en la legislación abusiva que modelaba y regía la vida social, política, económica y cultural del sur estadounidense y que se describe en *Incidents in the Life of a Slave Girl* al mencionar, por ejemplo, la Ley de Esclavos Fugitivos.

En estrecha relación con la matriz de dominación se encuentra la interseccionalidad, esto es una herramienta analítica proporcionada también por el feminismo afroamericano para entender la complejidad del mundo y de las personas. Patricia Hill Collins y Sirma Bilge sostienen que los sucesos de la vida de las personas y de la comunidad difícilmente pueden entenderse por una sola causa, sino que se configuran por una multiplicidad de factores interconectados. Es decir, en una determinada sociedad, el género, la raza, la clase, la sexualidad, entre otros, son ejes que actúan de manera conjunta y se influyen entre sí. (Collins y Bilge, 2019: 13-14). La interseccionalidad aplicada a la vida de la propia Jacobs representada en su autobiografía permite advertir los cruces e interconexiones entre género, raza y clase; en otros términos, el género solo, o la raza exclusivamente, no alcanzan para comprenderla cabalmente.

### **Representación del ama buena en la obra de Jacobs**

Las mujeres blancas del sur de los Estados Unidos prebélico nacen en una sociedad esclavista que modela sus costumbres y comportamientos; se trata de una sociedad diferente de la burguesa del norte. (Fox-Genovese, 1988: 37). Desde pequeñas, ellas aprenden a comportarse como amas y propietarias de esclavos al observar a sus padres. (Jones-Rogers, 2019: 1). La propia Jacobs hace una cruda descripción de ello en los siguientes términos:

Las hijas blancas tempranamente escuchan a sus padres discutir sobre alguna esclava. Su curiosidad se despierta y pronto descubren la causa. Ellas son atendidas por las jóvenes esclavas a quienes su padre ha corrompido y ellas oyen tales conversaciones que sus oídos juveniles o ningún oído deberían nunca escuchar. (Jacobs, 1861: 80).

---

<sup>9</sup> El texto original dice "*whiter*" (más blanca), ya que la familia de Harriet Jacobs era mulata; su abuela Molly Horniblow era hija de un hombre blanco, propietario de una plantación en Carolina del Sur. (Jacobs, 1861: 12).

En efecto, las mujeres blancas sureñas se desenvuelven en una sociedad en la cual la figura masculina blanca se impone a su familia por el género y a sus sirvientes, por la raza y la clase. William Foster advierte que los varones estadounidenses propietarios de esclavos asumen la autoridad como amos que deriva de la misma fuente de autoridad como padres; así, los esclavos se convierten en una suerte de hijos necesitados de protección y disciplina. (Foster, 2007: 309). El autor se pregunta si, a su vez, puede hablarse de un “maternalismo”, como correlato del paternalismo descripto y considera que, en el marco de la esclavitud, la autoridad paterna como materna derivan justamente de la prerrogativa parental. (Foster, 2007: 310). Ahora bien, aunque la madre se define primariamente por la procreación, la buena madre de esclavos está desexualizada (Foster, 2007: 311); ya que se presenta como una amable y piadosa mujer que protege y cuida de sus esclavos. En *Incidents in the Life of a Slave Girl* aparece representado este modelo que muestra variados matices y se encarna en algunas de las mujeres mencionadas en el texto.

Hasta la Guerra Civil, las mujeres sureñas solían recibir esclavos como regalo de sus padres por su cumpleaños o por su matrimonio. La abuela de Jacobs, Molly, era propiedad de Elizabeth Horniblow. Cuando sus hijas se casaron, como obsequio de boda Horniblow dio a cada novia una de las hijas de Molly. Delilah, madre de Jacobs, fue entregada a Margaret Horniblow. (Yellin, 2004: 6). En este sentido, cuando las mujeres recibían un esclavo, asumían una nueva identidad: se convertían en propietarias de esclavos. (Jones-Rogers, 2019: 15).

Al morir la madre de Jacobs, ella pasa a vivir en la casa de su ama, a quien reconoce como una buena mujer:

Me dijeron que mi hogar estaría ahora con su ama [la de su madre fallecida]; y lo encontré feliz. No se me impusieron tareas fatigosas o desagradables. Mi ama fue tan amable conmigo que siempre estuve feliz de cumplir sus órdenes y orgullosa de trabajar para ella (...). Me sentaba a su lado por horas, cosiendo diligentemente, con un corazón tan libre de preocupaciones como el de cualquier niño blanco nacido en libertad. Cuando ella creía que yo estaba cansada, me mandaba a correr y saltar (...). Aquellos fueron días felices, demasiado felices para que duraran... (Jacobs, 1861: 14-15).

Margaret Horniblow le enseñó a coser y a leer y a escribir, algo muy poco usual en el marco esclavista de los Estados Unidos. Como señala Yellin, coser le permitirá a Jacobs mantenerse y mantener a sus hijos cuando huya al norte y escribir, hará

posible poner por escrito su historia. (Yellin, 2004: 12). Por su lado, Deborah M. Garfield advierte la importancia de Horniblow en la vida de Jacobs ya que le dedica más líneas en su libro que a Delilah, su propia madre. (Garfield en Garfield y Zafar, 2004: 276).

Horniblow tenía algún tipo de enfermedad deformativa y degenerativa (Yellin, 2004), por lo que muere al poco tiempo:

Quando tenía casi doce años, mi ama buena enfermó y murió. Quando vi empalidecer sus mejillas y sus ojos más vidriosos, ¡con qué fervor recé en mi corazón para que viviera! La quería, porque ella había sido como una madre para mí. Mis oraciones no fueron escuchadas. Ella murió... (Jacobs, 1861: 15).

Estas palabras evidencian en amor que sentía Jacobs por su ama y el dolor que sufrió tras su muerte. Ahora bien, ella también sentirá una profunda decepción al conocer su última voluntad:

Ella [su ama] le había prometido a mi madre moribunda que sus hijos nunca sufrirían por nada, y cuando me acordé de eso y recordé sus múltiples pruebas de afecto hacia mí, no pude evitar tener alguna esperanza de que me dejara libre. Mis amigos (...) pensaron que seguramente lo haría, teniendo en cuenta el amor y fiel servicio de mi madre. Pero ¡ay! todos sabemos que la memoria de una fiel esclava no sirve de mucho para salvar a sus hijos de la subasta.

Después de un breve periodo de suspenso, la voluntad de mi ama se leyó y supimos que me había legado a la hija de su hermana, una pequeña de cinco años. Así que nuestras esperanzas se desvanecieron. (Jacobs, 1861: 15).

En su testamento, Horniblow se refiere a Jacobs como “mi niña negra Harriet” (*my negro girl Harriet*) (Yellin, 2004: 14), lo que demuestra la aceptación del sistema esclavista sin cuestionamientos, por parte de esta mujer. Jacobs lo advierte con tristeza y le duele ser reconocida como esclava:

Mi ama me enseñó los preceptos de la Palabra de Dios: “Ama al prójimo como a ti mismo”. (...). Pero yo era su esclava y supongo que ella no me reconocía como su prójimo. (...) Cuando era niña quería a mi ama y, mirando atrás los días felices que pasé con ella, trato de pensar con menos amargura ese acto de injusticia. Mientras estuve con ella, me enseñó a leer y deletrear y por ese privilegio que raramente recae sobre un esclavo, yo bendigo su memoria. (Jacobs, 1861: 15- 16).

En efecto, Jacobs bendice la memoria de su buena ama y le agradece sus enseñanzas, pero recuerda con amargura su última voluntad, que prolonga en su

persona la institución de la esclavitud. En otro pasaje de su obra, Jacobs también da cuenta de otra mujer blanca que la ayudó cuando escapó de la casa de sus amos. Aunque no menciona su nombre, se sabe que se trata probablemente de Martha Hoskins Rombough Blount. (Garfield y Zafar, 2004: 278). Esta mujer estaba casada con un gran propietario de esclavos de Carolina del Norte. “Ella también tenía un número [de esclavos] a su nombre; pero los trataba amablemente y no permitía que se vendiera ninguno de ellos. No se parecía a la mayoría de las esposas de los propietarios de esclavos”. (Jacobs, 1861: 151-152). Blount conocía a la abuela de Jacobs y le ofreció su ayuda, pero con una condición: “debes prometerme solemnemente que mi nombre nunca será mencionado. Si tal cosa llegara a saberse, me arruinaría a mí y a mi familia”, por lo que su abuela agradeció a la señora su noble gesto y “superada por sus emociones, se arrodilló y sollozó como una niña”. (Jacobs, 1861: 151-152).

Garfield advierte cierta hipocresía en la relación ambivalente entre las mujeres blancas y sus esclavas ya que, por ejemplo, en Blount coexiste la mujer esclavizadora y la salvadora al mismo tiempo. (Garfield en Garfield y Zafar, 2004: 278). En efecto, los gestos bondadosos de Horniblow y Blount evidencian ambigüedad porque, por un lado, ambas critican el sistema esclavista al enseñarle a Jacobs a leer y escribir o ayudarla a escapar, pero, por otro, lo aceptan, al no emanciparla o seguir manteniendo sus propios esclavos. En este sentido, Jones-Rogers agrega que las personas esclavizadas se refieren a la bondad y cuidado de sus amas, pero esa bondad y cuidado a menudo significa solo tratarlas como seres humanos y respetar su dignidad. (Jones-Rogers, 2019: 75). Por ello, aunque Jacobs las representa como amas buenas, cabe preguntarse si realmente lo eran. Estas mujeres tenían buenas intenciones y sus acciones generaban ciertos cambios y modificaciones benéficas en las personas esclavizadas; pero estaban lejos de enfrentar abiertamente el sistema. De allí que Wood advierta que la mayoría de las mujeres sureñas abrazaron su posición privilegiada y resistieron la esclavitud a nivel personal, pero no en lo institucional o sistémico. (Wood, 2012: 525-526).

Ahora bien, Jacobs refiere un caso diferente, el de un ama que con sus acciones se opone a la institución de la esclavitud:

Conocí a una joven señora que era uno de esos raros especímenes. Era huérfana y heredó como esclavos a una mujer y sus seis hijos. El padre era un hombre libre. Tenían un hogar confortable para ellos y los padres y niños vivían juntos. La madre y la hija mayor atendían a su ama durante el día y a la noche

regresaban a su vivienda, la cual estaba en la propiedad. La joven señora era muy piadosa (...). Les enseñó a sus esclavos a llevar una vida pura y quiso que disfrutaran de los frutos de su propia industria. (...). La hija mayor de la madre esclava fue prometida en matrimonio a un hombre libre; y el día antes de la boda esta buena señora la emancipó, para que su matrimonio tuviera la sanción de la ley. (Jacobs, 1861: 77).

La emancipación de los esclavos es una acción radical que apunta a romper con la matriz de dominación en su nivel institucional e ir más allá de las acciones individuales y personales y esta joven mujer dio cuenta de ello.

En pocas palabras, el modelo de ama buena representado en el texto de Jacobs muestra variaciones y matices que permiten afirmar que la mayoría de las mujeres propietarias de esclavos en el sur estadounidense prebélico llevan adelante acciones individuales en beneficio de las personas esclavizadas, en el marco del maternalismo expresado por Foster, pero son excepcionales las que se atreven a atacar abiertamente el sistema y a la institución misma de la esclavitud, por lo que la matriz de dominación permanece sólida y vigente por entonces.

### **Representación del ama malvada en la obra de Jacobs**

Wood señala que en el sur de los Estados Unidos las ideas de masculinidad blanca (fuerza, actividad sexual, honor y razón) y de feminidad blanca (pureza, dependencia, obediencia, laboriosidad, maternidad y piedad) se fusionaron y, así, reforzaron el patriarcado, pero, al mismo tiempo, la supremacía blanca y la esclavitud. (Wood, 2012: 526). Por su lado, Sorentino alude al estereotipo que representa al amo de la plantación como un ser violento mientras que se idealiza a la esposa como modelo de feminidad y sugiere corregir dichos abordajes historiográficos a partir nuevos marcos. (Sorentino, 2021: 70). En efecto, en el sur prebélico, las jóvenes blancas, en virtud de su raza, estaban facultadas por la ley y también por la costumbre para ejercer su poder y control sobre las personas esclavizadas, aún sobre aquellas que no eran de su propiedad. (Jones-Rogers, 2019: 15). En este sentido, propiedad y control van unidos en las mujeres sureñas y el desarrollo de técnicas de administración y disciplina de esclavos constituyen parte de su formación temprana. (Jones-Rogers, 2019: 4).

Jacobs representa en su autobiografía al ama malvada como una mujer que descarga su ira, celos y rabia sobre las personas esclavizadas, y como un ser carente de empatía y de afecto hacia ellas. Este modelo está encarnado

particularmente en la madre de su nueva ama, la señora Norcom, y, en menor medida, su hija; pero también en la señora Wade, otro personaje que aparece en *Incidents in the Life of a Slave Girl*. Los abusos allí mencionados abarcan desde la violencia verbal, hasta los castigos corporales. Jones-Rogers advierte que el sistema esclavista no podría haberse sostenido si el poder, autoridad y violencia que lo caracterizaba estuviera exclusivamente en manos de la elite masculina blanca y señala que fueron necesarios modos flexibles de poder (Jones-Rogers, 2019: 70); y es allí donde puede incluirse la autoridad femenina.

Respecto de la señora Norcom, señora Flint en el libro, ella estaba casada con el doctor James Norcom, era hermana de Margaret Horniblow, el ama buena de Jacobs ya mencionada, y, a su vez, madre de su nueva propietaria, la pequeña Mary Matilda Norcom, por lo cual era aquélla quien ejercía verdadera autoridad sobre Jacobs. En la autobiografía la define como una mujer irritable que maltrataba a sus esclavos y que era incapaz de empatizar con ellos:

La señora Flint, como muchas mujeres del sur, padecía una deficiencia total de energía. No tenía fuerzas para supervisar los asuntos domésticos; pero sus nervios eran tan fuertes que podía sentarse en su sillón y ver una mujer ser azotada, hasta que la sangre goteaba por cada golpe del látigo. (Jacobs, 1861: 22).

Esta insensibilidad de la señora Norcom se repite en otros pasajes, lo que evidencia el desprecio e intolerancia de esta mujer hacia las personas esclavizadas; sin embargo, su resentimiento se dirige particularmente hacia Jacobs, por haber llamado la atención y deseo sexual de su marido. En este punto es necesario recordar que, en el sur prebélico, las mujeres eran socializadas para formar sus familias y adquirirían habilidades para mantener el amor y la atención del marido (Fox-Genovese, 1988: 9); pero muchas, se desposaban aceptando que sus esposos abusaran de las esclavas y tuvieran hijos con ellas. Jacobs escribe al respecto:

Las mujeres sureñas suelen casarse con un hombre sabiendo que es el padre de muchos pequeños esclavos. No se preocupan por eso. Consideran a esos niños como propiedad, tan comercializables como los cerdos de la plantación... (Jacobs, 1861: 57).

Y en otro pasaje, apunta sobre su ama:

La señora Flint conocía el carácter de su marido antes de que yo naciera. Podría haber usado ese conocimiento para aconsejar y proteger a las jóvenes e inocentes esclavas; pero no sentía ninguna simpatía por ellas. Eran objeto de

su constante sospecha y malevolencia. Ella vigilaba a su esposo incesantemente, pero él sabía cómo evadirla. (Jacobs, 1861: 49).

En efecto, el señor Norcom intimidaba a Jacobs y abusaba sexualmente de ella, a pesar de sus intentos por evadirlo y detenerlo. Su esposa, lejos de admitir el abuso masculino, culpaba a la esclava y descargaba sobre ella su rabia. Resulta evidente la frustración de las esposas blancas ante la atracción que sentían sus maridos por las esclavas. En este sentido, Wood sostiene que en el sur prebélico se insistía en la lascivia de las mujeres negras para justificar la esclavitud femenina y la de sus hijos mulatos; para enmascarar el adulterio de los hombres blancos; y, por último, para negar la existencia de la violación. (Wood, 2012: 526).

Jacobs recuerda en *Incidents in the Life of a Slave Girl*:

Había cumplido dieciséis años, y cada día se hacía más evidente que mi presencia era insoportable para la señora Flint. Frecuentemente ella y su marido peleaban. Él nunca me había castigado y no permitía que nadie más lo hiciera. En ese sentido, ella nunca estuvo satisfecha; pero, en su estado de ira, ninguna palabra era demasiado grosera para que ella me la dijera. (Jacobs, 1861: 51).

La señora Norcom descargaba sus celos en Jacobs con insultos, gritos, acusaciones y una vigilancia constante, pero, a veces, cambiaba de táctica y se mostraba bondadosa. "...tal vez ella tenía algún sentimiento hacia mí; (...) me habló amablemente y prometió protegerme". (Jacobs, 1861: 53). Jones-Rogers sugiere que el poder y la dominación solían disfrazarse también de bondad y benevolencia. (Jones-Rogers, 2019: 74). Por su lado, Yellin apunta que las esperanzas de Jacobs de encontrar en la señora Norcom una aliada frente a los avances sexuales de su marido resultaron vanas, porque en lugar de recibir ayuda, fue maltratada por ella. (Yellin, 2004: 24). Jacobs escribe: "La señora, que debería proteger a la víctima indefensa, no siente hacia ella más que celos y rabia". (Jacobs, 1861: 45).

Resulta necesario recordar la "política del harem" de Chesler ya comentada, ya que la esposa, al perder la atención del marido, vuelve su enojo hacia esclava, objeto del deseo masculino. Jacob advierte que su ama

sentía que sus votos matrimoniales habían sido violados y su dignidad agraviada, pero no sentía compasión por la pobre víctima de la perfidia de su marido. Se compadecía de sí misma (...); pero fue incapaz de entender la vergüenza y miseria en la que se encontraba su desafortunada e indefensa esclava. (Jacobs, 1861: 53).

En efecto, la señora Norcom consideraba que ha sido ofendida; por ello, ejerció su autoridad en el ámbito doméstico que constituía su esfera de acción y aplicó su poder sobre otra mujer más vulnerable que ella, pero no sobre su esposo. De esta manera, se replicaba en el hogar de los Norcom lo que ocurría en la sociedad sureña esclavista y patriarcal en la cual la esposa, hijos y esclavos giraban en función del amo propietario de esclavos.

Ahora bien, algunos historiadores consideran que las mujeres no podían gestionar el poder o disciplinar personas esclavizadas de manera efectiva y otros sugieren, en cambio, que ellas tenían sus propias formas. (Jones-Rogers, 2019: 61). En este sentido, puede pensarse que la señora Norcom aplicaba diferentes tácticas en lo que Michel Foucault llama “economía del castigo”, y que implica una “cierta discreción en el arte de hacer sufrir”. (Foucault, 2003: 15). Así, ella era amable y decía que iba a proteger a su esclava, pero luego, frustrada, cambiaba de táctica, le gritaba, la insultaba, la acusaba de mentirosa, y ejercía sobre ella una vigilancia intimidatoria. Jacobs recordaba:

ella me llevó a dormir a una habitación contigua a la suya. Allí fui objeto de su singular cuidado (...), ella pasó muchas noches sin dormir para velar por mí. Algunas veces, me despertaba y la encontraba inclinada sobre mí. Otras, me murmuraba al oído, como si fuera su esposo quien me hablaba, para escuchar lo que yo le respondería. Si yo me asustaba, ella se alejaba disimuladamente; y a la mañana siguiente me decía que yo había estado hablando dormida y me preguntaba con quién había hablado. Al final, empecé a temer por mi vida. (Jacobs, 1861: 53-54).

Jacobs vivía angustiada, temía constantemente por su vida y, al mismo tiempo, se preocupaba por sus hijos. A su ama le molestaba su pequeña niña:

Sus gritos y sollozos importunaban a la señora Flint. Antes del anochecer, llamó a uno de sus esclavos y le dijo: “Bill, lleva a esta mocosa (...) no soporto sus ruidos. Si ella se callase, me gustaría quedarme con ella. Sería de gran ayuda para mi hija. Pero si se quedara, con su cara blanquita, creo que yo debería o matarla o tolerarla. Espero que el doctor los venda... (Jacobs, 1861: 156-157).

En efecto, Jacobs temía que sus hijos fueran vendidos en cualquier momento por el señor Norcom y eso la llevó a tomar la decisión de escapar al norte donde finalmente se estableció; pero siempre conviviendo con la angustia de ser encontrada por sus amos y regresada al sur.

Ahora bien, en cuanto a Mary Matilda Norcom, ella había recibido en herencia a Jacobs a la corta edad de cinco años. “Mi pequeña ama era todavía una niña y no podía esperar protección de ella. Yo la quería y ella a mí”. (Jacobs, 1861: 32). Pasados los años, la señorita Norcom se desposó con Daniel Messmore y el joven matrimonio pensó en mudarse a Virginia. Debido a que atravesaban problemas económicos la ahora señora Messmore, Emily Flint Dodge en el libro, no estaba dispuesta a perder una esclava tan valiosa como Jacobs e intentó recuperarla. (Jacobs, 1861: 294-295). Por ello, le escribió una carta en donde le pedía amablemente que regresase al sur con ella:

Siempre he estado apegada a ti y no me gustaría verte como esclava de otra persona, ni que tuvieras un tratamiento cruel. Ahora estoy casada y puedo protegerte. Mi esposo aguarda mudarse a Virginia esta primavera, donde esperamos establecernos. Estoy deseosa que pudieras venir y vivir conmigo. Si no quieres venir, puedes comprarte tu libertad; pero yo preferiría que vivieras conmigo. Si vienes, puedes, si quieres, pasar un mes con tu abuela y amigos y después venir a Norfolk, Virginia, conmigo. Piénsalo bien y escíbeme lo antes posible y hazme saber tu decisión. Espero que tus hijos estén bien, sigo siendo tu amiga y ama. (Jacobs, 1861: 280).

La señora Messmore recurrió a la bondad y amistad como estrategia. En este sentido, Jones-Rogers recuerda que el ejercicio de la autoridad era el objetivo que los propietarios de esclavos, tanto varones como mujeres, adquirirían por medio de técnicas que iban desde la bondad a la brutalidad. (Jones-Rogers, 2019: 62). En efecto, su ama apeló a los sentimientos y a la “amistad” que la unía con Jacobs, pero ella desconfiaba y temía por ella y por sus hijos, ya que la señora Messmore es su propietaria legal y, por extensión, la de sus pequeños. Finalmente, accede a la venta y es la nueva empleadora de Jacobs, la señora Cornelia Grinnel Willis, Bruce en el libro, quien compra su libertad y la de sus hijos por 300 dólares.

Un caso diferente y extremo es el de la señora Wade, un personaje que Jacobs describe en *Incidents in the Life of a Slave Girl* en los siguientes términos:

A ninguna hora del día cesaban los azotes en sus instalaciones. Sus tareas comenzaban al alba y no terminaban sino hasta bien entrada la noche. El granero era su lugar especial de tortura. Allí azotaba a los esclavos con el poder de un hombre. Un anciano esclavo suyo me dijo una vez: “es el infierno la casa de mi señora. Nunca podré salir. Día y noche rezo para morir”. (Jacobs, 1861: 74).

Wade representa a las mujeres sureñas que abusaban de su posición privilegiada e infringían castigos a sus esclavos, sin delegar en terceros esta acción sino asumiéndola personalmente. Cabe señalar que, en algunos casos, y en contra los estereotipos tradicionales, eran las amas más crueles que sus compañeros varones. (Jones-Rogers, 2019: 72). En este sentido, la brutalidad de algunas propietarias conducía a la mutilación e incluso la muerte de los propios esclavos, lo que sería una “destrucción irracional”, para Jones-Rogers ya que esto tenía consecuencias económicas: el esclavo no podía trabajar, o perdía valor en el mercado. La autora sugiere que la decisión de la propietaria de abusar, mutilar o asesinar era una versión extrema de su derecho a excluir a terceros de beneficiarse con sus esclavos. (Jones-Rogers, 2019: 78-79).

En pocas palabras, estas tres mujeres representan al ama malvada en el texto de Jacobs, ya que con sus acciones causan opresión y dolor. En ellas se evidencian relaciones dispares de poder, abuso de autoridad y aceptación del sistema esclavista sin cuestionamientos ya que consideran a las personas esclavizadas como meros objetos a los que puede infringirse dolor, como en el caso de Wade; como cuerpos exóticos que despiertan el deseo masculino, como en el caso de Norcom; o como bien económico redituable, como en el caso de Messmore. En síntesis, el sistema esclavista deja marcas en la vida de las mujeres, tanto en las amas como en así también en las esclavas. (Fox-Genovese, 1988: 29).

## **Conclusión**

Esta investigación ha buscado destacar las narrativas de mujeres esclavas como fuentes para la historia desde la perspectiva de género. De esta manera, el texto autobiográfico de Harriet Jacobs (1861) ha permitido estudiar múltiples representaciones de la relación ama-esclava en el sur estadounidense prebélico y advertir vínculos complejos y desiguales entre mujeres blancas y afroamericanas a partir del marco de la matriz de dominación y de la interseccionalidad.

La representación del ama bondadosa se contrapone al de la malvada, pero ambos modelos dan cuenta de relaciones femeninas dispares en un contexto esclavista. Así, mientras que las amas reconocidas por Jacobs como buenas, entre las que están Margaret Horniblow y Martha Hoskins Rombough Blount, solo son amables porque la tratan como ser humano, ya que las dos continúan aceptando y perpetuando la esclavitud con sus ambiguas acciones; las malvadas, por su lado, encarnadas especialmente en Mary Matilda Horniblow Norcom y la señora Wade,

ejercen su poder y autoridad de diferentes modos. En el caso de la señora Norcom, ésta lo hace en el ámbito doméstico y contexto hogareño dentro de la llamada “política del harem” evidenciando diferentes niveles de violencia hacia su esclava por el hecho de ser el objeto de deseo de su marido. En pocas palabras y, para terminar, estos modelos femeninos delineados en *Incidents in the Life of a Slave Girl* permiten, entonces, cuestionar abordajes homogéneos y simplistas de la representación de lo acontecido en las narrativas de mujeres esclavas y, a la vez, proponen interpretaciones alternativas.

### Bibliografía

- Amirouche, N. (2011). *The Construction of the Self in the Slave Narratives of Frederick Douglass and Harriet Jacobs*. [Tesis de Maestría]. Universidad de Argel II. <http://ddeposit.univ-alger2.dz:8080/xmlui/handle/20.500.12387/3609>
- Amorós, C. (1994). *Feminismo, igualdad y diferencia*. UNAM.
- Ankersmit, F. (2006). Representación, "presencia" y experiencia sublime". En *Historia y Grafía* 27, pp. 139-172. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922905006>
- Collins, P.H. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Routledge.
- Collins, P.H. y Bilge, S. (2019). *Interseccionalidad*. Morata.
- Dworkin, A. (1981). *Our Blood. Prophecies and Discourses on Sexual Politics*. Tarcherperigree.
- Ernest, J. (2014). Introduction. En J. Ernest (Ed.), *The Oxford Handbook of the African American Slave Narrative* (pp. 2-18). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199731480.013.026>
- Garfield, D.M y Zafar, R. (Eds.) (2004). *Harriet Jacobs and Incidents in the Life of a Slave Girl*. Cambridge University Press.
- Foreman, P.G. (2004). Manifest in Signs: The Politics of Sex and Representation in *Incidents in the Life of a Slave Girl*. En Garfield, D.M y Zafar, R. (Eds.). *Harriet Jacobs and Incidents in the Life of a Slave Girl* (pp. 76-99). Cambridge University Press.
- Foster, W.H. (2007). Women slave owners face their historians: versions of maternalism in Atlantic World slavery. *Patterns of Prejudice* 41, pp. 303-320. <https://doi.org/10.1080/00313220701431443>
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar; El nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno.
- Fox-Genovese, E. (1988). *Within the Plantation Household. Black and White Woman of the Old South*. University of North Carolina Press.
- Jones-Rogers, S. (2019). *They Were Her Property. White Woman as Slave Owners in the American South*. Yale University Press.
- Karcher, C.L. (1992). Rape, Murder, and Revenge in "Slavery's Pleasants Homes": Lydia Maria Child's Antislavery Fiction and the Limits of Genre. En Samuels, Shirley (Ed.). *The Culture of Sentiments. Race, Gender, and Sentimentality in Nineteenth-Century America* (pp. 58-72). Oxford University Press.
- Sorentino, S.M. (2021). Mistresses as Masters? The Textual Pleasures of the Plantation Present. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* 32, pp. 69-93. <https://doi.org/10.1215/10407391-9309345>
- Vasquez, M.G. (2023). *Mujeres, sociedad y trabajo en la Provincia de Mendoza y República Argentina (1869-1960). Un estudio cualitativo y cuantitativo desde la perspectiva de género* [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional de Cuyo <https://bdigital.uncu.edu.ar/19647>

Wood, K.E. (2012). Gender and Slavery. En Smith, M. y Paquette, R. (Eds.). *The Oxford Handbook of Slavery in the Americas* (pp. 513-534). <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199227990.013.0024>

Yellin, J.F. (2004). *Harriet Jacobs. A Life*. Basic Civitas Books.

**Fuente**

Jacobs, H.A. (1861). *Incidents in the Life of a Slave Girl; Writing by herself*. Publicación de la autora.